



La nueva Directora de Cáritas Asturias, Aurora García, y el nuevo Secretario General, Ramón Méndez-Navia.

“Comencé por obligación cristiana”

ENTREVISTA

A finales del mes pasado se dieron a conocer los nombres de los nuevos Directora y Secretario General de Cáritas Asturias, tras su nombramiento por parte del Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz. Se trataba de Aurora María García García y de Ramón Méndez-Navia Gómez. Ambos sustituían en el cargo a Ignacio Areces y a Mari Luz Baeza Rodríguez, antiguos Director y Secretaria General, respectivamente.

Aurora García, nacida en Trubia en 1973, es vecina de Pravia y allí comenzó a implicarse como voluntaria en la Cáritas parroquial, en el año 2013, asumiendo desde los comienzos el cargo de directora, una responsabilidad que ha llevado a cabo hasta ahora. Entre sus tareas se ha encontrado el acompañamiento y acogida a las personas que se acercan a Cáritas y el trabajo con niños y jóvenes, así como la animación de la comunidad.

Por su parte, Ramón Méndez-Navia, natural

de Gijón, está casado y es padre de tres hijos. Es licenciado en Derecho y abogado desde el año 1994. Comenzó su trayectoria en Cáritas como voluntario en el año 1996, prestando asesoramiento jurídico a la institución, y pasó a formar parte de la misma en el año 2000. Ha sido responsable de programas como el de las Personas Sin Hogar de Cáritas Asturias y hasta este momento era parte del Equipo de Apoyo al Territorio, en los arciprestazgos de Oviedo y de El Fresno. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“No es hablar por hablar”

Pág. 4

EVANGELIO DEL DOMINGO

“Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea...”

(Mc 1, 14-20) Pág. 3

ACTUALIDAD

V aniversario de la Adoración Perpetua de Gijón

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ **Aurora, hace nada hablabas precisamente para Esta Hora sobre la labor de las Cáritas parroquiales, y contabas la labor que estabais haciendo de manera especial en la Cáritas parroquial de Pravia, cómo os habíais logrado organizar en esta situación tan particular. Quién iba a imaginar que unos días más tarde ibas a aparecer en una entrevista como directora de Cáritas Asturias.**

Aurora: No lo sabía ni yo, fue una sorpresa considerable para todos.

¿Cómo llegaste a ser voluntaria en la Cáritas parroquial de Pravia? ¿Qué te movió a dar ese paso?

Aurora: Yo tengo cuatro hijos, y cuando el pequeño empezó el colegio, vi que me empezaba a sobrar un poco de tiempo. Además, siento que es una obligación cristiana, la de ponerte al servicio de los más pobres y desfavorecidos. Yo tenía una amiga, una "chavalina" de 80 años, voluntaria en Cáritas, con la que tomaba el café, y ella siempre me contaba las cosas que hacían, el grupo que tenían y a mí aquello me enamoró. Por eso, cuando vi que tenía ese ratón libre, decidí apuntarme. El caso es que me metí en una piscina enorme porque al poco empecé como directora, era justo en ese momento la necesidad que había, me puse al servicio y lo que Dios te pida. Y ahí estábamos, aprendí mucho, y durante siete años fue la labor que hice.

Durante todos estos años, probablemente te hayas encontrado con muchas situaciones que de alguna manera han ido desmontando prejuicios o ideas que tenías, ¿crees que podrías compartir alguno de tus aprendizajes con el trato directo con personas en situación de exclusión a lo largo de estos años?

Aurora: Aprendes sobre todo a ponerte en los zapatos de tu hermano. Tienes que desarrollar una empatía que no sabías que tenías o que eras capaz. Tenemos un montón de prejuicios, pero antes de empezar la acogida o el acompañamiento hay que quitarse esa chaqueta que no sabes que la llevas: tú ves una persona y estereotipas, y resulta que la conoces y descubres el perfil de alguien que te enamora y engancha, y que está viviendo unas situaciones determinadas en casa que evidentemente provocan unas circunstancias. Y tú, si no estás dentro, ves sólo las circunstancias, pero las personas somos eso, personas, no circunstancias. A veces empatizas tanto que

“Aprendes a ponerte en los zapatos de tu hermano. Antes de empezar la acogida o el acompañamiento hay que quitarse la chaqueta de los prejuicios”



Arriba, Aurora García García. Sobre estas líneas, Ramón Méndez-Navia Gómez.

te quita el sueño, especialmente cuando ves situaciones frustrantes. Ahí es cuando descubres la grandeza de Cáritas, hasta dón-

de llega. Yo siempre digo que somos como esponjas, no nos hacemos dueños del problema, porque al fin y al cabo el que lo soluciona debe de ser la persona, pero sí que haces el problema un poco tuyo, y haces

como de cama elástica, animando a saltar y prometiendo que tú vas a estar ahí. Y eso, la verdad, es una implicación personal muy grande y muy enriquecedora. Te hace crecer valores humanos y desde luego cristianos.

Llegas a la dirección de Cáritas Asturias, una labor, por cierto voluntaria, en medio de una situación muy delicada, como decíamos antes, atendiendo durante el estado de alarma a 1.338 hogares, de los cuales un 26% no habían acudido a la institución antes de esta crisis, son 2.175 familias más. ¿Cuál es el perfil de estas familias, cuáles suelen ser los principales problemas?

Aurora: Yo creo que hay perfiles muy delimitados, siempre lo decimos: estamos luchando contra esa cara de mujer que está tomando la pobreza, hogares monoparentales, donde ella es la que tira por sus hijos, que estaba trabajando en asistencia al hogar, o en hostelería u otros trabajos que normalmente se cobran en B, y en el momento del confinamiento se quedan sin ningún derecho a prestación. También tenemos a los inmigrantes, cuando hablamos de la regularización sobrevenida, especialmente aquellos que estaban "a un tris" de conseguir la regularización, se cierra todo y ahí te quedas, y luego es un proceso que luego cuesta mucho retomar.

Ramón, llevas años trabajando en Cáritas Asturias, ¿qué supone para ti este nombramiento?

Ramón: No podría decir que hay un cambio sustancial. Tú estás en una institución, en la Iglesia, como en la vida, y uno va viviendo lo que se le pone delante y se te va pidiendo. Cuando uno vive escuchando y discerniendo, a veces no conoces el motivo de por qué van pasando las cosas, pero si tienen una coherencia con lo que vas haciendo y cómo vas viviendo, pues lo aceptas, lo acoges, lo agradeces y lo intentas llevar adelante.

¿En qué va a consistir tu labor a partir de ahora?

Cáritas, además de ser la dimensión caritativa y social de la Iglesia, es también una gran entidad, con muchos trabajadores, con muchos programas y con mucho presupuesto. Y esa parte de gestionar todo eso e intentar hacerlo manteniendo la identidad de lo que es la acción caritativa de la Iglesia, sus

valores sus principios, eso es también la labor que hay que llevar a cabo, no solo es gestionar, sino gestionar con identidad.

Durante un tiempo fuiste responsable de programa sin hogar de Cáritas Asturias. Hoy sigue siendo uno de los problemas que más preocupa a Cáritas, ¿Qué soluciones proponéis para ellos?

Ramón: Yo creo que el gran problema es intervenir sobre situaciones que ya no deberían de haberse dado. Cuando se dice que Cáritas tiene una parte que es asistencial, y otra parte de dinamización comunitaria, de proporcionar un colchón, una cobertura y una red a las personas para que no se vean abocadas a situaciones de calle. Si solamente nos centramos en proyectos que van a solucionar problemas, no lo estamos haciendo bien. Ahora en todas las intervenciones sociales, siempre se pone más el foco en la parte de prevención.

Antes hablábamos de perfiles, yo pienso en las personas que tienen más de 50 años, que ya no se van a enganchar al trabajo, y muchas de ellas con problemas de salud mental, patologías múltiples, muchas vienen de esas situaciones de calle, y cuando llegue el momento en que puedan acceder a un recurso residencial en el ERA, estarán tan rotos como personas que será muy difícil que puedan reengancharse. Y pensar que una parte importante de tu vida vas a tirar-

la, eso nos tiene que llevar a pensar qué hacemos.

Otro de los problemas graves es la situación de los mayores, tanto en las residencias, como también las personas mayores que viven solas, y más en este tiempo que estamos viviendo. ¿Habéis incrementado la ayuda en este campo?

Ramón: Llevamos en esto ya mucho tiempo, sobre todo el trabajo más importan-

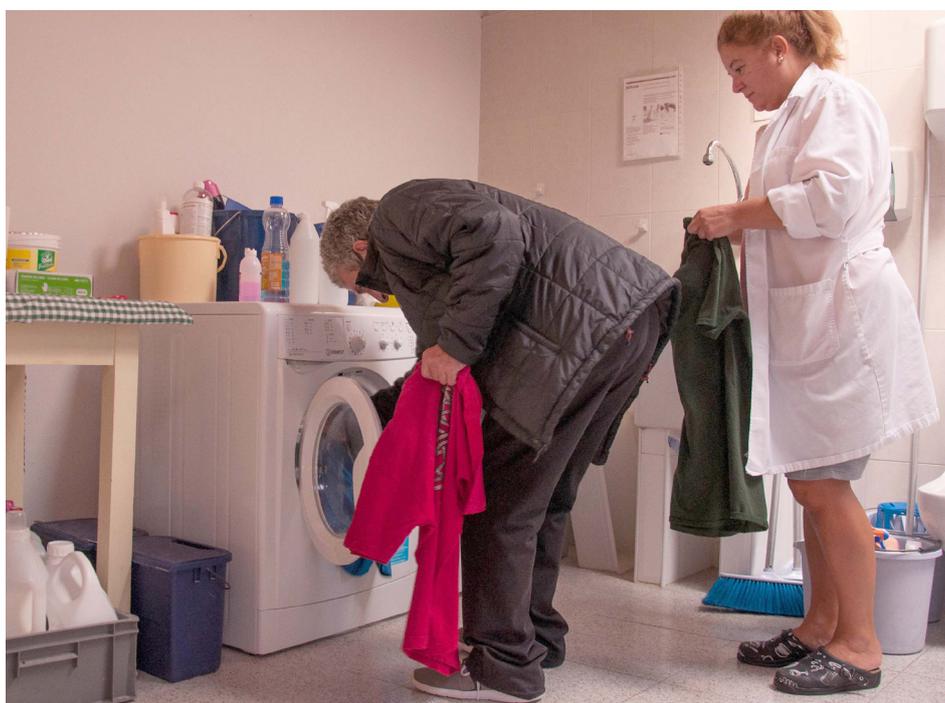
de que son importantes para el desarrollo de la sociedad y que tienen su lugar, y eso también lo trabajamos mucho con la gente joven. Tienen que saber que esas personas que están allí no son personas "abandonadas", que "no sirven para nada" o que sólo son "consumidores de recursos públicos", sino que son personas que aportan mucho y que pueden aportar más aún, porque su presencia humaniza la sociedad y te plantea muchos interrogantes. Si esos interro-

gantes vivos desaparecen, nos perderíamos algo muy importante.

¿Qué retos tiene Cáritas en este futuro próximo?

Ramón: Creo que el gran reto que tenemos ahora es intentar apuntalar esto que tenemos, e intentar ser capaces de conseguir dar tiempo a las personas ya que en estos momentos no lo tienen. Y también intentar hacer intervenciones más en la línea de la prevención, quizá no tantas pero sí más profundas y a largo plazo. Porque ese largo plazo no lo van a tener, porque cuando se vayan acabando las ayudas, se acabarán de un día

“El gran reto que tenemos ahora es intentar apuntalar bien lo que ya tenemos. Hacer intervenciones más profundas, y en la línea de la prevención”



Usuario y voluntaria del programa Personas Sin Hogar, de Cáritas Asturias.

te que ha hecho Cáritas últimamente se centra más en las áreas rurales que en la urbana. Nosotros no hacemos distinción en el acompañamiento de personas, acompañamos a personas mayores y no tan mayores, pero centrándonos en su problemática y sobre todo, la de aquellos que se encuentran en establecimientos residenciales. Allí, intentamos que sean conscientes

para otro y ya no llegarán más. Ahí es donde tenemos que estar.

Lo hemos comentado ya en diálogo con los ayuntamientos asturianos: el problema es que la respuesta que ha dado las administraciones, ha sido importante, y eso está bien, pero no se va a sostener en el tiempo. Son ayudas puntuales, pero no se prolongarán en el futuro.

**Librerías
Diocesanas**

OVIEDO

c/ San José, 5 (Dentro de la Casa Sacerdotal)

Teléfono 985 22 56 98

libreria.diocesana@iglesiadeasturias.org

Horario: Lunes a viernes: de 9,30 a 13,30 h. Sábados: 10,00 a 13,30 h.

GIJÓN

c/ Cabrales, 37 (junto iglesia San Lorenzo)

Teléfono 985 35 89 45

diocesana@iglesiadeasturias.org

Horario: Lunes a viernes: 9,45 a 13,30 h. y de 16,30 a 20,00 h.

Sábados: 9,45 a 13,30 h.

noticias de iglesia

✓ Este pasado martes la parroquia del Espíritu Santo, en **Gijón, acogió la celebración del V aniversario de la Adoración Eucarística Perpetua en la ciudad.** A las seis de la tarde tenía lugar una eucaristía presidida por nuestro Arzobispo Mons. Jesús Sanz, con la presencia del párroco, José Reinerio Fernández y un grupo de adoradores que, cumpliendo las normativas de seguridad, quisieron estar presentes. En su homilía, Mons. Sanz se unió a la alegría por este quinto aniversario, y recordó que se trata de un "hermoso gesto litúrgico", dijo, el "poder adorar al Señor 24 horas al día todos los días del año", algo que supone "un regalo para la Iglesia diocesana". "Me uno a vuestra alegría por este aniversario –les manifestó–, y si tenéis dificultades para poder llenar los turnos establecidos, invitad al Arzobispo, que él vendrá a la hora que sea", recordando que "en la adoración sentimos una paz que no nos da nadie, y nadie nos puede arrebatar". Por su parte, la responsable de la Adoración Eucarística Perpetua en Gijón, Marisa Fernández Valdés, reconoció que este aniversario es un "motivo de alegría, pero también de esperanza, ya que al principio tuvimos problemas para cubrir todas las horas. Estamos convencidos de que cada tiempo tiene sus dificultades, pero sabemos quién está detrás de nosotros, que es el Señor y es Él el que tira por ello".

✓ Este **domingo, 24 de enero**, tercer domingo del Tiempo Ordinario, **la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios**, una jornada instaurada por el Papa Francisco con la intención de dedicar un día concreto por entero a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. El tema de este año está tomado de la carta de san Pablo Apóstol a los Filipenses: "Mantengan firme la palabra de la vida".

CARTA DEL ARZOBISPO

No es hablar por hablar

 Los dicen los niños cuando entre ellos se produce algún desencuentro: no me habla. Y esta falta de comunicación con la palabra, es la señal de que los puentes están rotos y ya no es viable compartir cosas, ni alegrías, ni penas... La falta de palabra es una declaración de la guerra de la indiferencia, del desprecio, del desamor.

Los adultos somos más sutiles, pero venimos al mismo escenario censorador, cuando usamos palabras banales, frívolas, insignificantes para no decirnos nada usando muchas verborreas que absolutamente nos cierran el corazón y los sentimientos de quien deja de hablarnos de la misma manera que un niño le niega a otro la palabra.

En la historia de Israel encontramos cómo hay una insistente forma de presentar a Dios como alguien que no sólo tiene boca, sino que también habla. No sólo tiene ojos, sino que también ve. No sólo tiene oídos, sino que también escucha. Es un Dios con entraña. Un Dios que tiene corazón.

El papa Francisco quiso dedicar un día del año precisamente a la Palabra. Tenemos un día dedicado a la Eucaristía, y otro dedicado a la Cruz. Pero faltaba uno dedicado a esos labios divinos que a través de su boca nos pronuncian su Palabra. Y con este domingo tercero del tiempo ordinario, nos llega esta invitación para ponernos a la escucha de quien siempre tiene que decirnos algo. Porque Dios no es mudo, aunque a veces guarde aparentemente silencio, pues siempre tiene algo que decirnos cuando nos habla o cuando se calla. Su Palabra nos acompaña siempre en todas las circunstancias, y nos acampa luminosamente su tienda de encuentro en medio de nuestras penumbrosas contiendas de desencuentros. Hay una Palabra que Él nos susurra con delicadeza como una brisa, o nos grita con toda su fuerza como el huracán, para que sacudamos sorderas emudecidas y superemos tristezas alicortas, porque la vida es siempre ese altavoz que nos trae mensajes desde ese cielo desde

el cual sus ojos paternos siguen nuestros pasos en la tierra, al igual que sus latidos se acompañan con nuestros pálpitos del corazón.



El texto que enmarca esta jornada está tomado de una carta de San Pablo: "Mantened firme la Palabra de la Vida" (Filp. 2, 16). Se nos invita a guardar amorosamente esa Palabra, a custodiarla con firmeza, porque es una Palabra que nos trae la vida. Demasiadas palabras nos decimos a menudo que nos acercan la muerte o nos hacen perorar sobre la muerte. En estos días de termómetros pandémicos, andamos con el inevitable monotema que un virus ha introducido en nuestras conversaciones, señalando y casi reduciendo a esta sola cuestión lo que podemos intercambiar para decirnos cosas.

Cuesta hablar de otros temas, como si todos hubieran empalidecido y hubieran sido eclipsados ante algo que objetivamente nos preocupa y acorrala. Pero hay una Palabra que es mayor que nuestros mutismos, más grande que nuestras penurias, más bella que nuestras tragedias. Es una Palabra que trae vida, con toda su carga de luz y de esperanza, una Palabra que no engaña. De modo que nuestro silencio tan pronto se llena de ella, pierde de este modo su secuestro, al igual que la noche de nuestras tinieblas ante una luz inesperada que devuelve el color a cada cosa con la llegada del nuevo día.

Sí, vale la pena escuchar las palabras que no pasan, las que se pronuncian no para hablar del tiempo que hace sino de lo que sucede en el tiempo que pasa, llenándolo de sentido y esperanza, porque los hablares de Dios son siempre una buena noticia. Benditos los que tienen oídos para escuchar tan hermosa, tan verdadera y tan bondadosa Palabra, como lo hizo María que la guardó en su corazón.

+ **Jesús Sanz Montes**, Arzobispo de Oviedo

Evangelio del domingo

Mc 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran

pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

